

Las Hermanas de la Caridad de Estrasburgo

Hermanas: Marguerite y Blandine

Hermanas de la Caridad de Estrasburgo



... por claustro, las calles de la ciudad...

¿Quién mejor puede hablar de sí que uno mismo? Las mismas Hermanas de la Caridad de Estrasburgo son las que nos cuentan su historia, nos explican el carisma que da sentido a su vivir, cuales son los cambios que han hecho sus obras para salvaguardar el servicio de los pobres creando la Fundación Vicente de Paúl.

A lo largo de estos dos siglos y medio de historia, observamos un tipo de expansión del todo original y dinámica, ver el diagrama de la "Föderation Vinzentinische Gemeinschaften" (Federación de las Congregaciones Vicencianas).

En fin, que si hay un Instituto que puede jactarse de pertenecer a la Familia Vicenciana, es el de las Hermanas de la Caridad de Estrasburgo que, desde 1753, han adoptado a San Vicente de Paúl por patrón y quieren servir a los pobres siguiendo su carisma.

CLAUDE LAUTISSIER, C.M.

¡Sorprendente aventura, la de un pequeño grupo de jóvenes muchachas de Savernia que escucharon la llamada de un obispo de Estrasburgo para ser Hermanas de la Caridad!

¡Sorprendente aventura, la historia de una Congregación enraizada en tierras de Alsacia, que poco a poco, se extiende por Europa y luego por el mundo. Ya que la Caridad no tiene fronteras!

En esta aventura existe un hilo conductor:

“El Espíritu del Señor envía a llevar la Buena Noticia a los pobres, a curar los corazones afligidos (Lc 4,18), para mostrar, a través de nuestros simples gestos humanos y nuestra oración, algo de la ternura de Dios”.

Algunos flashes sobre este camino de vida y de alegría. Comienza en 1734 y, con el tiempo, contra viento y marea, continua hoy en Europa y, a través de nuestra Federación, en los países del mundo entero.

Sabemos que la vida religiosa apostólica atraviesa, en ciertos países del mundo una crisis de fragilidad. Un estilo está finalizando, otro está naciendo.

En la escucha el soplo del Espíritu Santo, en este tercer milenio, queremos de nuevo, como dijo San Vicente de Paúl, “no adelantarse a la Providencia, pero cuando habla, hay que ir tras ella a pasos gigantados” (COSTE, AB 145).

Frente a los desafíos que provoca el mundo actual, ¿no estamos concretamente llamados a dar un nuevo impulso? Religiosas de vida apostólica, queremos ser, con otras, signos de esperanza en medio del pueblo de Dios y del mundo de los que sufren.

Por nuestra búsqueda sincera de Dios y el servicio al hombre, cooperamos en la tarea de la nueva evangelización. Sorprendente y apasionante aventura.

Nuestro Carisma

Las obras de Dios empiezan modestamente y de manera casi imperceptible hasta el punto en que podemos tener la impresión de que han surgido por sí solas, como lo observaba ya San Vicente de Paúl.

Las Hermanas de la Caridad de Estrasburgo vivimos un carisma propio que tiene dos raíces principales:

- un acontecimiento fundacional,
- una palabra profética.

1734: Un acontecimiento fundacional

En el origen de la Congregación, no hay acontecimientos extraordinarios, ni un ángel que aparece, ni un sueño misterioso. Pero la fuente brota sin ruido a través de:

- las necesidades del hospital y de los pobres de Savernia,
- la disponibilidad y la llamada de algunas muchachas jóvenes de Alsacia a seguir a Cristo de un modo radical,
- la amistad del Cardenal Armando Gaston de Rohan, Obispo de Estrasburgo, con el Obispo de Chartres y de las Religiosas de San Pablo.

A través de estas necesidades, esta amistad, esta dinámica, nuestras Hermanas reconocen la llamada de Dios a consagrarse a Él sirviendo a los enfermos y reciben la gracia de la Fundación.

En las iniciativas del Cardenal, la entrega de sí mismas de las jóvenes muchachas y la ayuda de las Hermanas de San Pablo de Chartres reconocemos el acontecimiento fundacional de 1734.

1755: Una palabra profética

El acontecimiento fundacional se enriqueció 20 años más tarde con una palabra: bajo la guía y el impulso del Espíritu Santo, el canónigo Jeanjean, Superior de la Congregación, afirmaba el 19 de julio de 1755 “estáis llamadas a procurar antes que nada la salvación de las almas, estáis llamadas como antaño esas mujeres a las que alaba San Pablo, a colaborar en la evangelización del mundo a través del servicio a los pobres y enfermos según el espíritu de san Vicente de Paúl” (*Regla de vida*, n° 1).

Ahora bien esta palabra ha resonado en nuestras Hermanas como la expresión de lo que ellas ya vivían y se sentían llamadas a vivir. Así, participamos de la misión de Cristo: manifestar la ternura de Dios hacia nuestros hermanos pobres y enfermos, siguiendo la corriente espiritual de san Vicente.

El Fervor de los inicios 1732-1753

En 1732, el Cardenal de Rohan, obispo de Estrasburgo, tomó conciencia de la situación miserable de los numerosos hospicios y hospitales de su diócesis. Como gran Capellán de Francia (desde 1713), debe no solamente dirigir los actos religiosos de la corte, sino inspeccionar los numerosos hospitales del Reino. Pudo así ampliar su

mirada y descubrir el desvelo y eficacia de las Hijas de la Caridad. ¿Por qué no llamarlas a Alsacia? Imposible. No podrían hablar a las gentes sencillas que no entienden más que el alsaciano. Hay que buscar entonces jóvenes del lugar... Un día de 1732, el Cardenal toma una decisión de la que no medirá todas las consecuencias: llamar a jóvenes muchachas de Alsacia para confiarles esta misión. Pero ¿dónde formarlas? En Alsacia, no es posible ya que la mayoría de las religiosas viven enclaustradas. Las envía, entonces, a la Comunidad de las Hermanas de San Pablo de Chartres...

Cinco muchachas llamadas por el cura de Savernia, emprenden el camino de Chartres. Cuatro de ellas permanecen durante dos años en formación... El lunes 21 de junio de 1734 regresan de nuevo a Savernia. Vuelven fortalecidas de la experiencia vivida, acompañadas de dos Hermanas que las ayudaran. Llevan, también, en sus equipajes un "proyecto de reglamento". Será la Regla de Vida de la nueva Congregación.

Adversidades y contradicciones

1753-1804

En 1753, el fallecimiento de la primera superiora fue una gran pérdida. La joven Congregación de 23 años corre el riesgo de perder su espíritu bajo la influencia de numerosos factores, entre otras cosas, por dificultades comunitarias y de relación con las autoridades. Es gracias a la intervención del canónigo Jeanjean que la Congregación se remonta y vuelve sus fuentes y reencuentra la lozanía de sus orígenes. Diez años después que la Iglesia haya proclamado la santidad de Vicente de Paúl, este joven sacerdote sabe entusiasmar a las Hermanas por la vida y obra del que se ha de convertir en su santo patrón.

Los años de 1760 a 1790 están marcados por la vuelta a las fuentes, una consolidación, un crecimiento y una expansión de la Congregación, que planta sólidas raíces en distintos lugares de las tierras de Alsacia y Lorena...

Entretanto, es en Savernia donde la tormenta revolucionaria empieza. Todas las Hermanas se dispersan. Después de un trabajo de sesenta años, todo parece derrumbarse. Pero es sólo una apariencia. "Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, queda infecundo, si al contrario muere, produce fruto en abundancia" (Jn 12,24). Una pequeña ciudad en el valle del Rhin se va a convertir en el lugar donde las Hermanas dispersas se reagrupan, trabajan y preparan el futuro. Es el Cardenal de Rohan (4º del nombre), refugiado en la parte transrenana de su obispado, quien invita a las Hermanas a

unirse a él. Viven pobremente, se ocupan de la enseñanza de los hijos de los emigrantes; se encargan de los dos hospitales abiertos por el Cardenal para atender a los numerosos soldados heridos o enfermos. Varias de entre ellas mueren de agotamiento o de vejez. Después de la firma del Concordato de 1801, se empieza a soñar con el regreso a Alsacia. Sor Vicenta Lamy regresa a Savernia para preparar el terreno. Las Hermanas van a volver a los lugares de misión de donde habían sido expulsadas. La prueba de la Revolución no aniquiló la pequeña Congregación. Al contrario, curtió y afianzó a aquellas que, en los decenios venideros, van a ser las artífices de su extraordinario desarrollo.

Tiempos de expansión 1804-1854

Desde el regreso a Alsacia en 1804, la Comunidad tiene una rápida expansión y las Hermanas son llamadas para atender a los enfermos en los numerosos establecimientos de Alsacia y Lorena...

El 13 de noviembre de 1810, Napoleón firma el decreto otorgando el permiso legal a las distintas Comunidades de la Congregación.

El 13 de junio, Sor Vicenta Sulzer es elegida Superiora General de la Congregación. No tiene más que 35 años y estará al frente de la misma durante 55 años.

Bajo su superiorato, y el del Superior eclesiástico, el canónigo Spitz, la Congregación compra la actual Casa Madre, calle de Tous-saint (en 1854). Es el comienzo de un período floreciente. Jóvenes venidas de distintas diócesis de Alemania son acogidas y formadas. Vuelven a su país, acompañadas para cada fundación de dos Hermanas experimentadas.

Al lado del compromiso prioritario en los hospitales, las Hermanas de la Caridad crean obras privadas. Con el paso del tiempo, estas obras, al servicio de los niños, enfermos y ancianos, han cambiado de dimensiones y han sufrido cambios profundos. Han experimentado evoluciones internas, a menudo independientes unas de otras.

El presente, fermento de futuro

En nuestra época “a la vez dramática y fascinante” (Juan Pablo II), debemos poner retos misioneros, capaces de hacer que se reencuentren el mundo moderno y las fuerzas vivificantes del Evangelio. El contexto socioeconómico, con sus limitaciones y pobreza,

nos comprometemos a actualizar esta misión. Hoy como ayer, existen los excluidos. San Vicente de Paúl trazó un camino profético. Como él, queremos creer en la inminente dignidad de todo hombre, ya que: "El hombre es una historia sagrada, el hombre está creado a imagen de Dios". En nombre de este ideal, Hermanas y laicos caminan desde hace años en el respeto a las diferencias y los diversos modos de vida. Hacemos camino juntos en una misión común al servicio del hombre: "Las alegrías, las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de este tiempo, de los pobres sobre todo y de todos aquellos que sufren, son también las alegrías y las angustias de los discípulos de Cristo, no es verdaderamente humano quien no hace eco de ello en su corazón" (*Gaudium et Spes*).

El progreso de las últimas décadas está marcado por los cambios profundos del mundo médico-social, por la vuelta a las fuentes de inspiración vicenciana y por la búsqueda del carácter propio de las obras de la Congregación. Poco a poco estas transformaciones han generado una voluntad de trabajo en común más afianzada por una solidaridad más fuerte entre establecimientos.

La Fundación Vicente de Paúl

Así desde los orígenes, la historia de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Estrasburgo tiene momentos de fundación y refundación. En esta línea, en un acto de fe, y de preocupación por responder a una voluntad común fuerte, reagrupando Hermanas y colaboradores, nace en el año jubilar 2000, la **Fundación Vicente de Paúl**.

Una Comunidad de Hermanas de la Caridad está discretamente presente en cada establecimiento. Algunas Hermanas participan a instancias de la **Fundación Vicente de Paúl** en el consejo de administración, en el consejo de ética y de investigación y en el consejo de coordinación.

Mantienen nuevos proyectos, en concreto al servicio de nuevas formas de pobreza. Por ejemplo, en la Residencia Social, 33 pisos temporales acogen de 1 a 4 personas. El CADA (Centro de acogida para solicitantes de asilo) atiende, en 7 pisos de la Comunidad urbana de Estrasburgo, personas en espera de situación de regularización. A petición del Gobierno, la Fundación ha abierto un CEF (Centro de educación interna) que acoge a menores de 12 a 16 años con multitud de reincidencias. La Escala San Vicente en Estrasburgo acoge y cuida a personas excluidas que necesitan atención médica.

En este año 2007, la Fundación Vicente de Paúl está al servicio de 4 áreas:

- Jóvenes y niños con dificultades escolar y social, cerca de 250 camas y plazas.
- Ancianos en 4 residencias, cerca de unas 400 camas y 30 plazas de acogida temporal y centro de día.
- Enfermos atendidos por el Equipo Hospitalario San Vicente, 550 camas y un centro de formación de enfermería, 350 estudiantes.
- Personas en situación de riesgo o exclusión.

En un entorno tan difícil y complejo hoy, la Fundación se sitúa en la indispensable vigilancia con 1700 asalariados y unos 350 voluntarios y en la apasionada dinámica del hombre sufriente.

Convicciones en el seno de la Congregación y de la Fundación

El sentido del hombre:

Creemos en la inminente dignidad de todo ser humano. Para nosotros, la dignidad no es un concepto, pero sí una acción y una lucha. Queremos participar en la promoción, formación y defensa de la persona en todos los lugares donde corre el riesgo de romperse.

Además la preocupación por el bienestar y la misión de las Hermanas ancianas es vivida como una prioridad dentro de la Congregación.

El dinamismo evangélico:

Según la intuición de San Vicente, buscamos poner en práctica el Evangelio. Queremos mostrar las consecuencias de ello como signos de la Buena Noticia: “Tuve hambre y me disteis de comer, estuve enfermo y me visitasteis... cada vez que lo habéis hecho con uno de estos pequeños, que son mis hermanos, es a mí a quien se lo habéis hecho” (Mt 25,35-36).

La dimensión internacional de la Congregación

Desde 1971, una Federación llamada “Föderation Vinzentinische Gemeinschaften” (Federación de las Congregaciones Vicencianas) reagrupa 12 congregaciones salidas de Estrasburgo. Tienen ramificaciones en varios países de Europa, de Asia, África y América del Sur.

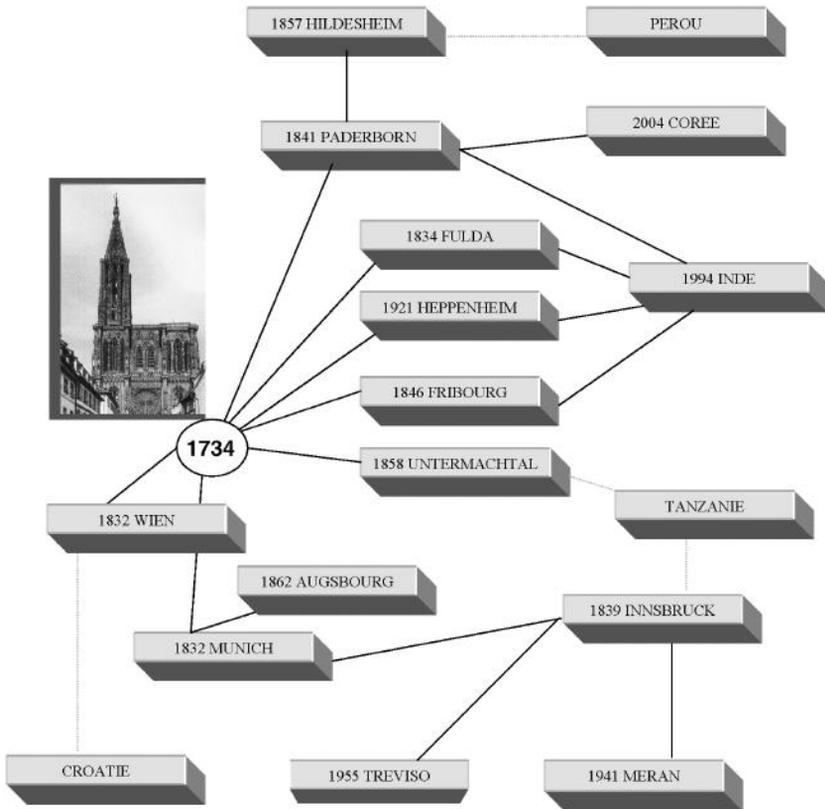
En 1994, estas Congregaciones se afiliaron a la Familia Vicenciana de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad.

Junto con los miembros de las asociaciones vicencianas en el mundo, la Fundación y la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Estrasburgo son conscientes de la interdependencia de los problemas de la pobreza y de los cambios del mundo. Fieles al mensaje evangélico y a San Vicente de Paúl, se comprometen con los pobres para actuar juntos contra las explotaciones y degradación de los hombres. Profundizan y desarrollan lazos de familia espiritual y de colaboración al servicio de los pobres para la promoción humana, la justicia y la paz.

(Traductor: JOSÉ IGNACIO CAAMAÑO DOMINGUEZ, C.M.)

Casa Madre y Capilla de la Calle Tousain





Expansión en el mundo

NB: Perú, Tanzania y Croacia no son congregaciones autónomas, sino provincias

Congregación de Hermanas de la Caridad de Estrasburgo
15, rue de la Toussaint
67000 Estrasburgo
Tel.: 03 88 21 73 00
E-mail: soeurs.de.la.charite@free.fr
página web de la Fundación Vicente de Paúl:
www.fondation-vincent-de-paul.org